

ELBORA, ANTIGUO NOMBRE DE TALAVERA DE LA REINA (TOLEDO)

*Margarita Vallejo Givés **

Son numerosas las Actas Pasionales que recuerdan el martirio de cristianos hispanos, elevados posteriormente a los altares en virtud de su sacrificio. Todas ellas han planteado a los estudiosos del tema interrogantes diversos: origen y autor/autores del texto pasional, difusión del culto, autenticidad histórica del martirio, etc.¹.

Entre ellas se encuentra un grupo relativamente amplio con una peculiar característica²: como autor material del martirio de estos cristianos se presenta al *praeses* Daciano³, cuya estancia en Hispania habría que situar entre 300 y 305 d. C.⁴.

Este denominador común y el hecho de que la parte introductoria sea en todas ellas muy semejante, hizo pensar a Fábrega Grau en la existencia de un documento inicial a partir del cual se habrían redactado estas Actas; la mayor semejanza estructural entre las de santa Leocadia de Toledo y la de los santos Vicente, Sabina y Cristeta de Avila, así como su mayor antigüedad (fueron redactadas entre 592 y la primera mitad del siglo VII

* Universidad de Alcalá de Henares.

1. FÁBREGA GRAU, A.: *Pasionario Hispánico*, 2 vols., Madrid-Barcelona, 1953-1955.—GARCÍA RODRÍGUEZ, C.: *El culto de los Santos en la España Romana*, Madrid, 1966.—FERNÁNDEZ ALONSO, J.: *La cura pastoral en la España Romana y Visigoda*, Roma, 1955.—GAIFFIER, B.: "Hagiographie Hispanique", *AB*, 66, 1948, págs. 311 y ss.

2. Las Actas, en FÁBREGA GRAU, A.: *Op. cit.*, II, págs. 65, 68, 233, 309, 320, 328, 358 y 371.

3. Este enviado de Roma sería el responsable de los martirios de los santos citados, además del de san Vicente de Valencia, no incluido en este grupo. Vid. FÁBREGA GRAU, A.: *Op. cit.*, I, págs. 69 y ss.

4. BRAVO, G.: *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en época de Diocleciano*, Salamanca, 1980, págs. 204-206.—GAIFFIER, B.: "Sub Daciano Praeside. A study of some spanish Passios", *Classical Folia*, 21, 1967, págs. 3-21.—GARRIDO GONZÁLEZ, E.: *Los gobernadores provinciales en el Occidente Imperial*, Madrid, 1987, págs. 68-70.

d. C.) probaría, según este autor, la existencia de una *Passio de Communi* compuesta por ambos documentos⁵.

La alusión a Daciano, punto común a todas ellas, favoreció una ya antigua discusión, tanto acerca de su existencia real como de su intervención directa en los acontecimientos con los que se le relaciona⁶; no es éste, sin embargo, el objeto de nuestra atención, sino la mención en las Actas de la santa toledana y en la de los santos abulenses de la población de Elbora y su posible identificación, bien con TALAVERA DE LA REINA, bien con EVORA (Portugal)⁷.

Si tomáramos aisladamente esta alusión a Elbora no habría grandes dificultades en ver en ella a la actual ciudad portuguesa de Evora: la referencia a una población hispana que a finales del siglo III se llamaba Elbora, junto a los datos ciertos de la antigüedad de la ciudad portuguesa, confirmada por testimonios numismáticos⁸, epigráficos⁹ y literarios¹⁰, bastarían para reconocer en la antigua *Liberalitas Iulia* romana a la ciudad pasional de Elbora.

Ahora bien, situemos de nuevo esta ciudad en su contexto: Elbora aparece en las Actas de santa Leocadia como la siguiente población a la que Daciano, *praeses* de Maximiano y Diocleciano, visita después de abandonar Toledo y antes de llegar a Mérida (desde su entrada en la Península procedente de las Galias, se había detenido en otras poblaciones —Gerona, Barcelona, Zaragoza y Alcalá de Henares— en las que llevó a cabo su actividad represora)¹¹.

Examinando un Itinerario de las vías romanas de la Península¹², notaremos que todos estos núcleos se suceden en la ruta más directa que desde los Pirineos catalanes existe para llegar a la ciudad del Guadiana; en definitiva, vendría siguiendo la llamada «Vía Gallica»¹³.

De este modo, si viéramos en Evora a la ciudad pasional, la presencia

5. FÁBREGA GRAU, A.: *Op. cit.*, I, págs. 69 y ss.; en contra GAIFFIER, B.: "Sub Daciano...", págs. 9 y ss.

6. BRAVO, G.: *Op. cit.*; GARCÍA RODRÍGUEZ, C.: *Op. cit.*, págs. 252-253 y 281.

7. FÁBREGA GRAU, A.: *Op. cit.*, II, págs. 65-67 (Santa Leocadia) y págs. 358-363 (Santos Vicente, Sabina y Cristeta).

8. Se conserva una moneda acuñada por Augusto con la leyenda "*LIBERALITAS IULIA EBORA (o AIBORA)*"; vid. entre otros, MATEU Y LLOPIS, F.: *Catálogo de las Monedas Previsigodas y Visigodas del Gabinete Numismático del M.A.N.*, Madrid, 1936, pág. 355.

9. CIL II, pág. 13, XXXVIII, 805-1029.

10. P. Mela, III, 1, 8; Plinio, *N.H.*, IV, 117; Itinerario de Antonino, 418, 1 (mencionada entre Salacia y Ad Atrum Flume) en ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas de la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1973, pág. 64.

11. Vid. *supra*, nota 2.

12. Vid. ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Op. cit.*

13. GARCÍA MORENO, L. A.: "La arqueología y la historia militar visigoda en la Península Ibérica", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, págs. 332-336.

de Daciano en esta localidad portuguesa convertiría la fase final de su viaje en un tanto ilógica, dado que sin entrar en Mérida —paso prácticamente obligado para llegar a la capital del Alto Alemtejo según la ruta que venía siguiendo Daciano, a no ser que se diera un largo rodeo— entraría en la población lusitana para posteriormente retroceder y llegar a la ciudad pacense.

No obstante, la clara alusión a Elbora en las Actas, entre Toledo y Mérida¹⁴, empuja a la búsqueda de otra localidad situada en la ruta anteriormente citada y que en algún momento de su historia fuera conocida como Elbora.

La ciudad portuguesa no ha sido la única población de la Península Ibérica que ha llevado un nombre parecido al de la ciudad que nos ocupa; si repasamos las obras de diversos autores clásicos que se han ocupado de aspectos histórico-geográficos de Hispania, se advierte que éste es un grupo relativamente numeroso. Así, aparte de la Eborá portuguesa¹⁵, encontramos una Eborá gallega¹⁶, otra gaditana de idéntico nombre¹⁷, una Eborá edetana¹⁸, una Aebura carpetana, situada al oeste del Tajo¹⁹ y por último, Epora, en la Bética²⁰.

Situadas geográficamente estas poblaciones, observaremos que únicamente una de ellas cumple las condiciones requeridas: la *Aebura* que Tito Livio cita en su narración de la campaña que el pretor de la Citerior del 101 a. C., Quinto Fulvio Flaco, realizó en la Carpetania²¹.

Centrémonos por lo tanto en esta *Aebura* liviana que, por la descripción que del lugar hace el historiador romano, parece localizarse en las inmediaciones de la actual Talavera de la Reina, si no en la misma ciudad²².

Este dato y la cercanía de la ciudad toledana a Avila, lugar al que huyeron los hermanos mártires desde Elbora —directamente comunicadas por el puerto del Pico²³— favorecieron el surgimiento de la teoría defensora de la identificación de la ciudad pasional con Talavera.

14. FÁBREGA GRAU, A.: *Op. cit.*, II, págs. 65-67 y 353 y 368.

15. Plinio, *N.H.*, IV, 117; P. Mela, III, 1, 8.

16. P. Mela, III, 1, 11, parece situarla en la desembocadura del río Tambre, en la ría de Noya.

17. Ptolomeo, II, 4, 9, la sitúa entre los Túrdules; para Estrabón, III, 1, 9, es Ebouira, mientras que para P. Mela, III, 1, 4, se trata del *Castellum Eborá*.

18. Ptolomeo, II, 6, 62, en la cuenca del Ebro.

19. Livio, *Per.*, XL, 30, 33; para Ptolomeo, II, 6, 57 se trataría de *Lebura* o *Libora*.

20. Plinio, *N.H.*, III, 10, "*Ebura quae cerealis*".

21. Livio, *Per.*, LX, 30, 33; cf. FATÁS, G.: "Hispania entre Catón y Graco", *Hispania Antigua*, V, 1975, pág. 292.

22. No es esta la única población en la que se ha querido ver a la *Aebura* de T. Livio, así, BOSCH GIMPERA, P.: *Historia de España*, II, Menéndez Pidal, R. (ed.), Madrid, 1982, pág. 75, la sitúa en La Puebla de Montalbán (Toledo).

JOSÉ DE CÓRNIDE: "Continuación de la memoria de D. Ignacio Hermosilla sobre las ruinas de Talavera la Vieja", en *Memorias de la Academia de la Historia*, folio

Los primeros sustentadores de esta teoría, igual que los defensores de la portuguesa, fueron los eruditos de los siglos XVII-XVIII. Entre los defensores de la primera habría que destacar al racionero toledano Quevedo²⁴, mientras que la segunda tiene como máximo exponente al portugués A. de Resende²⁵.

Poco sabemos de los argumentos quevedianos, salvo su apoyo en un testimonio extraído de la *Historia Silense*, que estudiaremos más adelante²⁶; por el contrario, los razonamientos del portugués han sido analizados exhaustivamente, dado lo controvertido de su obra.

Resende aporta toda una serie de pruebas —homofonía en el nombre de ambas poblaciones, antigüedad constatada de la ciudad portuguesa, prueba epigráfica de la presencia de Daciano en Evora²⁷ y la cita de pasajes del Breviario de Evora relativos al tema²⁸— que constituían, a su modo de ver, los datos definitivos que anularían toda posibilidad de defensa de la teoría talaverana y otorgarían, sin ninguna duda, a Evora el «prestigio» de ser patria de santos mártires.

Los dos primeros argumentos son, como ya vimos, indiscutibles; no así los restantes, puesto que la inscripción en la que se conmemoraba el establecimiento por Daciano de los límites entre *Pax Iulia* (Beja), cabeza

345 y ss., en Talavera de la Reina. También en contra, GÓMEZ-MENOR, J.: *La antigua tierra de Talavera*, Toledo, 1965, págs. 91-113.

23. GONZÁLEZ, J.: *Repoblación de Castilla la Nueva*, I, Madrid, 1975, pág. 32.

24. HÜBNER en CIL II, bajo el epígrafe de Caesarobriga, únicamente menciona el nombre de Bartolomé Quevedo, racionero toledano. También GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES, C.: *Historia de Talavera de la Reina, antigua Elbora de los Carpetanos* (BN m. 8396, libro 1.º, cap. 4).

25. Posiblemente el primer identificador de la Elbora visigoda con la Evora romana es JIMÉNEZ DE RADA en su *De rebus Hispaniae*.

RESENDE, A. de: *De Antiquitatibus Lusitaniae*, Coimbra, 1790, I, pág. 323.

26. Vid. *infra*, pág. 6 y nota 33.

27. DD. NN.

AETERN. IMPP.
C. AURE. VALER
IO IOVIO DIOCLE
TIANO ET
M. AUR. VALER
O ERCULEO
MAXIMIANO
PIIS FEL. SEMPER AUGG.
TERMINIS INTER
PACENS. ET EBORENS
CURANTE P. DATIANO
V. M. Q. EORUM
DEVOTISSIMO
HEINC PACENSES
.....
HEINC EBORENSES (in reversa parte).

CIL II, 17*

28. "*Datianus praeses, quum per Lusitaniam provinciam descendens, Eboram, eius provinciae municipium, esset ingressus...*", en GAIFFIER, B.: "Le Breviaire d'Evora", *AB*, 60, 1942, pág. 136.

del convento Pacense, y su vecina *Liberalitas Iulia* se ha considerado una falsificación del propio Resende²⁹. Del mismo modo, el fragmento del Breviario de Evora que el portugués añade a sus argumentos se entiende como una interpolación del mismo³⁰.

De esta forma, el Itinerario que Flórez había trazado como ruta seguida por Daciano, evitando Mérida para visitar primero Beja y Evora³¹, al basarse en los testimonios arriba rechazados, pierde toda validez. Asimismo, al no aceptarse la estancia de Daciano en la ciudad lusitana de Beja no habría ningún argumento definitivo para apoyar la tesis portuguesa.

Cierto es que la candidatura talaverana ha sido cuestionada, en virtud fundamentalmente de su actual nombre, muy distinto al de Elbora, mas ya hemos hablado de las conclusiones que se derivan del texto liviano y que permiten referirse a Talavera como la *Aebura* carpetana.

De todos modos, la identificación de la ciudad toledana con la pasional tiene varios puntos a favor. A la ya citada situación de Talavera, entre Toledo y Mérida —lugar en el que las Actas estudiadas sitúan a Elbora— y su cercanía a Avila, habría que añadir un dato extraído del Acta Pasional de santa Leocadia: en ella leemos que Daciano, al dejar Toledo, se dirige a Elbora y desde allí, debido a la huida de los tres hermanos, continúa hacia la capital abulense. Inmediatamente después de la muerte de estos mártires en Avila, el autor de la *Passio* de la santa toledana localiza de nuevo a Daciano en Elbora, desde donde parte hacia Mérida. De esta forma, si vemos en Talavera a la antigua Elbora pasional, el recorrido del *praeses* romano continuaría la linealidad que había llevado hasta su llegada a Toledo, puesto que para llegar a la ciudad pacense desde Avila la ruta más directa sería la que abandonó al salir de Elbora; de ahí su retorno a esta última³².

Hasta el momento hemos basado la identificación de Elbora con Talavera de la Reina en función únicamente de las Actas Pasionales³³, pero son también otros los testimonios que aportan pruebas significativas para validar esta hipótesis.

29. Esta inscripción es incluida por HÜBNER en el apartado *Falsae et Alienae* (n. 17) de su CIL II.

30. GAIFFIER, B.: "Le Breviaire...", págs. 131-139.

31. FLÓREZ, E.: *España Sagrada*, 14, 1758, sub. "De la Iglesia Abulense", pág. 27 y "De la Iglesia Eborensis", págs. 103-105, que opina que "no era preciso que Daciano pasase por Talavera para ir a Lusitania desde Toledo, pudiendo llevar camino real entre el Tajo y el Guadiana y bajarse a Ebor... pues como más abajo de Ebor estaba el Convento Jurídico pacense, había algún motivo para que el Presidente General de las Españas fuera allá y luego a Mérida".

32. GARCÍA MORENO, L. A.: *Art. cit.*, pág. 336.

33. Quedaría únicamente por indicar que los restantes datos que pueden relacionar a San Vicente de Avila con Talavera provienen todos ellos de la tradición popular; tal es el caso de una cueva de la localidad toledana de Hinojosa de San Vicente, en la que se cree que se refugiaron los hermanos; vid. JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: *Los pueblos de la provincia de Toledo*, I, Toledo, 1966, pág. 346.

Entre los más importantes habría que destacar los datos extraídos de testimonios numismáticos.

Los monarcas visigodos, siguiendo la tradición imperial, acuñaron en sesenta y seis cecas³⁴; entre ellas se encuentra la de Elbora³⁵. La opinión general de los investigadores numismáticos ha identificado esta ceca visigoda con la antigua ceca romana de Evora (Portugal)³⁶. No obstante, las acuñaciones de esta ceca no han sido halladas en la población portuguesa —si exceptuamos una moneda de Egica, cuya leyenda hizo dudar ya a Flórez³⁷— sino formando parte principalmente de dos tesorillos, el de La Capilla³⁸ y el de Abusejo³⁹, amén de otros hallazgos aislados como el de un *tremis* de Recaredo en Torredonjimeno⁴⁰, otro de Liuva II en Martos (Jaén)⁴¹ y curiosamente dos *tremisses* de Leovigildo hallados en la propia Talavera de la Reina⁴² y uno de Recaredo con la leyenda +TVS ELVORA IUS+ en Candeleda (Avila), zona que, junto al puerto del Pico, permiten el acceso desde la ciudad toledana a la provincia abulense⁴³. Así pues, estos hallazgos en la zona talaverana y la escasa o nula presencia de monetario de Elvora en la ciudad portuguesa nos permiten apuntar la posibilidad de que en Talavera se localizara esta ceca visigoda.

Otra prueba significativa se encuentra en un capítulo de la *Historia Silense* sobre una campaña de Ordoño II: «... Defuncto exercitum rursus

34. MATEU Y LLOPIS, F.: *Op. cit.* BARRAL I ALTET, H.: *La Circulation des monnaies sueves et visigothiques*, Munich, 1976. MILES, G. C.: *The Coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achilla*, II, N. York, 1952.

35. MILES, G. C.: *Op. cit.*, págs. 116-117. MATEU Y LLOPIS, F.: *Op. cit.*, pág. 355.

36. MATEU Y LLOPIS, F.: *Op. cit.* MILES, G. C.: *Op. cit.*, págs. 116-117. ELÍAS GARCÍA, A.: "As Moedas Visigodas da Lusitania", *Rev. de Guimarães*, 1950, 60, págs. 73-153.

La duda sobre si esta ceca debe localizarse en la ciudad portuguesa fue ya expuesta por A. HEISS, en *Description des Monnaies Antiques de l'Espagne*, París, 1870, págs. 260 y 430-431, debido a que el tipo de busto de las monedas de esta ceca no se correspondía con el lusitano, documentado en otras cecas de esta provincia. Heiss ya proponía la teoría de que pudiera tratarse de Talavera. Sin embargo, Miles admite que se trata de la Evora portuguesa.

37. MILES, G. C.: *Op. cit.*, págs. 401-402, cuya leyenda es PIVS ELBORA, reproducida por primera vez por Severim de Faria en 1740.

La duda de Flórez estribaba en lo anómalo de la grafía del nombre de la ceca, puesto que en los testimonios de los que disponía aparecía ELVORA (vid. FLÓREZ, E.: *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas, con las de los Reyes Godos*, III, Madrid, 1773, pág. 178). Miles no encuentra motivos para dudar de la autenticidad de esta moneda.

38. BARRAL I ALTET, H.: *Op. cit.*, pág. 111.

39. *Ibid.*, pág. 139.

40. *Ibid.*, pág. 179.

41. *Ibid.*, pág. 181.

42. *Ibid.*, pág. 176. MILES, G. C.: *Op. cit.*, pág. 193. En las cercanías de la propia Talavera se encontraron en 1964 restos de una mansión romana con mosaicos fechados en el siglo III. Entre los objetos hallados figuraban un centenar de monedas romanas y una visigoda (vid. MATEU Y LLOPIS, F.: "Hallazgos", *NAH*, VIII-IX, 1964-65, págs. 357-358).

43. BARRAL I ALTET, H.: *Op. cit.*, pág. 179.

movens, in Elboram, civitatem toletani regni, quae nunc Talavera vocatur, profectus est...», después de que el monje Silense relate el ataque de este monarca a la ciudad de Regel (912)⁴⁴, a la que Pérez de Urbel identifica con la actual ciudad portuguesa de Beja⁴⁵.

Esta misma campaña es narrada por el autor árabe Ibn Hayyán en su *Crónica del Califa Adb Al-Rahman III An-Nasir (Al-Muq-tabis V)*⁴⁶. Sin embargo, esta Crónica es más rica en detalles; no se limita a aportar un dato escueto, sino que habla de otra ciudad cercana a la que huyeron los escasos habitantes de Evora que no fueron muertos o vendidos. Se trata de Beja.

Esta clara relación entre ambas ciudades parece indicar que la ciudad de nombre Elbora (Ebbora en la Crónica Najerense) atacada por Ordoño II es la actual Evora.

A la vista de lo anterior, la cita de la *Historia Silense* identificando la ciudad asediada con Talavera, parece ser una suposición del autor⁴⁷; no obstante, lo cierto es que si un escritor del siglo XI-XII hablaba de que una población llamada Talavera era conocida en una época anterior como Elbora, creemos que se le debería otorgar cierta credibilidad, toda vez que pudo manejar testimonios desconocidos en la actualidad o pudo incluso haberlos extraído de la memoria popular que habría conservado el nombre en el recuerdo⁴⁸. De ahí el error en cuanto a la ciudad atacada por Ordoño II, pero no en cuanto a la identificación nominal.

Únicamente nos resta aportar un último dato; dato que hace referencia al antiguo nombre de una población cercana a Talavera y que en la actualidad se conoce con el nombre de PEPINO: leemos en el capítulo correspondiente a esta localidad de las «Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de Felipe II» que la población toledana de Pepino, muy cercana a Talavera «...según habemos oído a otros más antiguos y antepasados que se solía llamar Aldea Nueva de Eborra por la villa de Talavera

44. PÉREZ DE URBEL, J.: *Historia Silense*, Madrid, 1955, pág. 154.

45. *Ibid.*, págs. 27-29.

46. IBN HAYYAN, de Córdoba, *Crónica del Califa Abdarrahan III An-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*, VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F. (ed.), en *Textos Medievales*, 64, Zaragoza, 1981, págs. 81-83. También LEVI-PROVENÇAL, H. y GARCÍA GÓMEZ, E. (ed.): *Una Crónica Anónima de Abd Al-Rahman III al-Nasir*, Madrid-Granada, 1950, págs. 108-112.

47. PÉREZ DE URBEL, J.: *Op. cit.*, págs. 27-29.

48. Queda aún otro testimonio que también realiza la ecuación Elbora=Talavera de la Reina. Se trata de un pasaje de la Crónica de Sampiro referente a la campaña de Ramiro II del 950 donde aparece "...regni sui anno consilio initio, exercitu agregato perrexit evoluere (Elboram), civitatem agarenorum quae nunc a populis Talavera vocitatur", vid. PÉREZ DE URBEL, J.: *Sampiro, su Crónica y la Monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952, págs. 330 y ss. (Cf. LEVI-PROVENÇAL, H.: *Histoire de la Espagne musulmane*, II, París, 1950, pág. 65, donde parece confirmarse esta campaña del rey leonés en el valle del Tajo).

como han oído que se llamaba»⁴⁹, todo lo cual nos devuelve a lo que venimos sosteniendo: Talavera de la Reina fue conocida con anterioridad a la redacción de la Hispania Silense con el nombre de Elbora, hecho que junto a lo ya expuesto hace aumentar las posibilidades de ver en la ciudad toledana a la ciudad originaria de los santos martirizados en Avila.

Para concluir con este estudio, se hace necesario analizar el origen del actual nombre de la ciudad toledana; creemos que es posible ver en él dos elementos claramente diferenciados: TAL/AVERA. El segundo de ellos parece ser una clara evolución de AEBURA-ELBORA, mientras que es el estudio del primero el que plantea alguna dificultad. Ahora bien, si repasamos la toponimia de origen árabe de la Península, observaremos que existen ejemplos en los que figura TAL como primer elemento del nombre de la población. Este es el caso de la localidad granadina de TALARA, cuyo significado es «barrio de los árabes»⁵⁰. Así pues, siguiendo este ejemplo y teniendo en cuenta la importancia que Talavera tuvo durante la dominación árabe en la Península⁵¹, opinamos que el nombre de TALAVERA procedería de época árabe, viniendo a significar «barrio de los Elborenses».

Resta indicar que con esta exposición creemos haber aportado datos suficientemente concluyentes sobre una razonable identificación de una de las antiguas poblaciones llamadas Elbora, en este caso la ciudad pasional, con la actual Talavera de la Reina (Toledo).

49. VIÑAS, C. y PAZ, R.: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechos por iniciativa de Felipe II*, II, Madrid, 1963, pág. 221.

50. ASÍN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1940, pág. 135.

51. Vid., entre otros, TERRASSE, M.: "Talavera hispano-musulmane", *MCV*, VI, 1970, págs. 79-112.